

En resumen, es posible que el continente asiático se convierta en el espacio más importante en términos de emisiones de GEI. Lo anterior acarrea varias preocupaciones, ya que estos países en la actualidad no cuentan con la tecnología que conduzca a una descarbonización de su economía, y de no haber un cambio en 2020 respecto a las economías desarrolladas en materia de cooperación internacional poco se podría hacer para implementar las NDC condicionadas del sudeste asiático.

Adicionalmente, es posible pronosticar que, de no ocurrir una transformación sustantiva en los flujos de cooperación internacional de los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo, la realidad energética de las naciones en la región asiática seguirá teniendo una alta dependencia de los combustibles fósiles y, por lo tanto, totales acumulados crecientes en sus emisiones de GEI. No obstante, el futuro de los diferentes mecanismos para realizar esta transferencia tecnológica aún no es clara y, en consecuencia, se puede prever una gran incertidumbre que se puede traducir en la misma incapacidad del Acuerdo de París para lograr la meta establecida.

Los países desarrollados

En este rubro se debe considerar a los países que forman parte de la UE, los Estados Unidos y Rusia. En este sentido, se debe traer a acotación las consideraciones realizadas en el primer escenario. Al respecto, lo más preocupante sería que no se pueda renegociar una nueva NDC con la Casa Blanca, lo que tendría grandes implicaciones a nivel global en dos niveles. El primero es que no se contaría con ningún aporte sustantivo en materia de mitigación por parte de este país; por el contrario, si los planes de repatriación empresarial del presidente Trump logran sus objetivos en el corto plazo, un grupo importante de empresas estarían regresando a suelo estadounidense, lo que significaría el aumento de la producción en ese país y, en consecuencia, el incremento de las emisiones de GEI.